

EXPRESIONES LINGÜÍSTICAS SENSIBLES AL CONTEXTO

OBSERVACIONES A LA PROPUESTA DE LAS VARIABLES ESCONDIDAS.

Raúl Rodríguez Monsiváis
siembra@hotmail.com

En este artículo me interesa presentar algunas observaciones críticas a la propuesta de los deícticos escondidos según la cual todo efecto contextual sobre la proposición intuitivamente expresada por la emisión de una oración puede rastrearse a un elemento sintáctico en la *forma lógica* de esta oración. De acuerdo con esta propuesta una oración puede contener variables que son sensibles al contexto, variables que si bien no se muestran en su forma gramatical superficial sí se evidencian en su *forma lógica*. En este trabajo presentaré dos argumentos contra esta propuesta: el primero consiste en una objeción de la sobregeneración de variables escondidas y el segundo consiste en mostrar que el Argumento de Ligamento deja de operar en algunas ocasiones en que debería funcionar.

Palabras clave: Sensibilidad al contexto, Forma Lógica, Argumento de Ligamento, variable escondida, significado léxico.

In this article I want to present some critical observations to the approach of hidden indexicals according to this all contextual effect on intuitive proposition expressed by an uttered sentence can be traced to a syntactic element in the Logical Form of that sentence. According to this approach a sentence may contain variables that are context sensitive, variables that although not shown in their surface grammatical form itself is evident in his Logical Form. In this paper I will present two arguments against this proposal: The first is an objection on the over generation of hidden variables and the second is to show that the Binding argument fails to operate at times when it should work.

Key words: Context Sensitivity, Logical Form, Binding Argument, hidden variable, lexical meaning, indexicals.

1. LA PROPUESTA DE LAS VARIABLES ESCONDIDAS Y EL ARGUMENTO DE LIGAMENTO

Uno de los debates centrales en la actual filosofía del lenguaje tiene que ver con el problema de cómo dar cuenta de la sensibilidad al contexto de expresiones lingüísticas. Las expresiones deícticas son las que ejemplifican más claramente las unidades de la lengua que son semánticamente sensibles al contexto. Por ejemplo, “yo”, “este”, “aquí”, entre otras, que al aparecer en una emisión oracional fijan un objeto del contexto como su valor semántico y éste varía de emisión en emisión, produciendo que la proposición expresada varíe de contexto a contexto.

Hay quien mantiene que la sensibilidad al contexto de expresiones lingüísticas tiene una explicación puramente semántica (y sintáctica). Quienes mantienen lo anterior enfrentan, por lo menos, dos problemas: (a) Los casos de compleción, por ejemplo, *Juan está listo, yo llevé dos botellas a la fiesta, no tengo ropa*, y (b) los casos de cambio de contexto como *la toalla es azul, Mariana está jugando fútbol con el perro*, entre otras. Básicamente estos casos se utilizan para mostrar cómo una oración emitida en dos o más situaciones distintas pueden

expresar proposiciones distintas entre sí a pesar de no contener ningún deíctico. Una manera de enfrentar este problema lo conforma la propuesta de las variables escondidas (también conocida como la de los deícticos escondidos y de aquí en adelante la identificaré como PDE).

La PDE es defendida principalmente por Stanley, Szabó, King y Weiskopf.¹ Según éstos, todo efecto contextual sobre la proposición intuitivamente expresada por la emisión de una oración puede rastrearse a un elemento sintáctico en la *forma lógica* (“FL” de ahora en adelante) de la oración. Una oración, según esta propuesta, puede contener variables que son sensibles al contexto, variables que si bien no se muestran en su forma gramatical superficial sí se evidencian en su FL, donde la FL de una oración es el nivel de representación sintáctica lista para la interpretación o asignación de valores semánticos (Stanley, 2000, pp. 391-392). La estrategia de los que sostienen esta propuesta consiste en recurrir a un nivel de estructura, a saber, el nivel de FL y postular que en ella existen variables o deícticos escondidos asociados a los sustantivos, verbos, adjetivos, entre otros. Estas variables o deícticos escondidos tienen dos funciones: una es

¹ Entre los principales textos se destacan: Stanley (2000), Szabó (2001), Stanley y Szabó (2000), King y Stanley (2005), Weiskopf (2007).

referirse a o tener como valor semántico un elemento del contexto, y la otra es –si son variables– hacer algunas construcciones coherentes al ser ligadas por cuantificadores en la oración.

Para que esta tesis se justifique debe ofrecer argumentos que muestren que de hecho la FL de muchas oraciones es mucho más complicada que su forma superficial y, además, que contiene elementos sintácticos que no están presentes en su forma superficial y que permiten que el contexto tenga un efecto en la semántica de la oración. Tomemos (1) por caso:

- (1) Llueve.
- (fl-1a)² Llueve (x).

En (fl-1a), ' x ' es una variable libre que puede ser para un lugar o para un suceso. Asumiremos en esta sección que la variable libre es para un lugar proporcionado por el contexto conversacional o las intenciones del hablante. Así, si la conversación sugiere que se está hablando de la Ciudad de México, la emisión de (1) en ese contexto expresará la proposición de que *está lloviendo en la Ciudad de México*. Será el contexto el que proporcione el valor a la variable en la (fl-1a). Esto tiene la consecuencia deseada de que el contenido de esa emisión será la proposición intuitiva de que está lloviendo en la Ciudad de México. Pues el valor de la variable variará de contexto en contexto. Esto implicará que diferentes emisiones de la oración (1) tienen diferentes condiciones de verdad. Luego, la propuesta da los resultados que se proponía dar sobre los contenidos proposicionales intuitivos. Sin embargo, como ya señalamos, esto no es suficiente para justificar la introducción de variables escondidas en (1). Como Stanley reconoce, debe justificar la introducción de la variable escondida con evidencia sintáctica. Esto lo hace mediante el *Argumento de Ligamento*. Veamos cómo funciona para el caso de “llover” antes de presentarlo de forma general.

La evidencia a la que recurre Stanley para el caso del verbo “llover” consiste en considerar cómo se anidan estas variables en (1) o cómo funciona el predicado en diferentes construcciones lingüísticas, en particular, construcciones como en (2a) y (2b).

- (2a) Llueve en donde sea que está Juan.
- (2b) Donde quiera que está Juan, llueve

Para poder explicar la cuantificación en oraciones como (2ayb) –oraciones gramaticalmente correctas del lenguaje–, según Stanley, se deben postular variables para lugares, variables que están ligadas por la expresión cuantificacional y asociadas al predicado “llover”. La lectura más natural de (2ayb) consiste en *que para todo lugar en el que está Juan, llueve en ese lugar*. Si esta interpretación semántica ha de

reflejarse en la FL, (2ayb) tendrían una FL (burda o parcial) como la detallada en (fl-2a) cuya interpretación sería algo como lo expresado en (fl-2b).

(fl-2a) $\forall x$ (Juan está en $x \rightarrow$ llueve en x)

(fl-2b) Para todo lugar x , si Juan está en x , entonces llueve en x .

Dado esto, podemos pensar que cuando “llueve” ocurre solo como en (1), ocurre con la variable escondida como en (fl-1a) o más claramente como en (fl-1b):

(fl-1b) Llueve en x .

Así, como se dijo más arriba, en casos cuando ocurre sin un cuantificador, el contexto determina el valor de la variable. Con esto tenemos un argumento sintáctico, específicamente, el Argumento de Ligamento, para la presencia de variables escondidas en el predicado “llover” y, por ende, en la oración (1). Armado de este argumento y de que obtenemos las condiciones de verdad o proposiciones deseadas para las diferentes emisiones de (1), esto es, armado de un argumento sintáctico y uno semántico, concluye Stanley que (1) contiene una variable escondida, variable que puede estar ligada por un cuantificador y que cuando ocurre sin ligar el contexto le asigna un valor. Así, para una emisión como (3):

(3) Todas las cervezas están en el refrigerador.

Las lecturas naturales de emisiones de estas oraciones asumen que el dominio de cuantificación no es universal, no incluye a todas las cosas existentes, sino que está restringido por el contexto en que se usan las oraciones. En el caso de (3) el cuantificador se restringe con el sustantivo “cerveza”. Según Stanley y Szabó (2000) y Stanley (2000), lo que ocurre en (3) es que hay variables escondidas que restringen (o restringen aún más) el dominio del cuantificador, variables cuyos valores están asignados por el contexto conversacional en el que se emiten. Más específicamente, la restricción del dominio de cuantificación se da por medio de una función y una variable, asociados al nombre común o expresión nominal.

La pregunta central consiste en si de hecho el Argumento de Ligamento proporciona la evidencia sintáctica deseada. Nuestra respuesta es que no y las razones se proporcionarán en lo que sigue. A continuación daré dos argumentos que van en contra de este argumento y que, por tanto, socava la justificación para sostener una teoría de los déicticos escondidos. Si estoy en lo correcto, entonces tendremos razones para rechazar la PDE y buscar explicaciones alternativas a la sensibilidad al contexto de expresiones lingüísticas.

² Debo aclarar que con “*fl*” se señala que se trata de una forma lógica parcial y burdamente formalizada. Esta *fl* es parte de la estructura subyacente de una oración de una lengua dada. De modo que puede resultar muy marcada (o agramatical) respecto a

una construcción de una lengua natural como el español. Sin embargo, la mayoría de mis observaciones se dirigen a esa *fl* y a ciertas implicaciones que la involucran.

2. ARGUMENTO 1: LA SOBREGENERACIÓN DE VARIABLES.

Si pensamos que a cada verbo, sustantivo y adjetivo está asociado una variable o deíctico escondido para un lugar o un tiempo, cabe formular dos preguntas: (i) ¿Cuál es el límite de la asignación de variables y de la forma lógica? ¿Pueden introducirse como variables aspectos relacionados con las expresiones de modo, finalidad, instrumentos, relaciones de concomitancia,³ etc.? (ii) ¿Realmente se precisa de estas variables ocultas para cada una de esas expresiones?

Nuestra respuesta a las preguntas en (i) consiste en decir que no sabemos si todas las expresiones que modifican circunstancialmente una oración pueden ser comprendidas como variables escondidas asociadas a los verbos. Pero, dado que hay argumentos para mantener que sí constituyen variables escondidas, entonces, hay una proliferación de variables en la forma lógica que es innecesaria y se hace muy complicado el análisis. Dado esto, nuestra respuesta a (ii) será negativa. Ahora veamos cómo corren nuestros argumentos para respaldar las afirmaciones anteriores.

“Boxear”, “besar”, “bailar”, “correr”, “romperse”, “comer”, entre muchos otros verbos expresan actividades que necesariamente ocurren en un lugar, es decir, se llevan a cabo en una locación. De modo que si emitimos (4), para que ésta exprese una proposición que pueda ser verdadera basta que Fernando esté corriendo sin requerir que se especifique el lugar.

(4) Fernando está corriendo.

Para Stanley postular entidades sintácticas en la forma lógica que no están presentes en la estructura superficial de la oración emitida está restringido a la existencia de evidencia sintáctica para ello y el Argumento de Ligamento es un tipo de evidencia sintáctica. Tomando esto en cuenta, podemos dar evidencia sintáctica de que la variable de locación está también presente en el verbo “correr”. Por ejemplo, si alguien emite la oración (5) o (5a) la forma lógica parcial y burda puede interpretarse como (fl-5a) equivalente a (fl-5b):

(5) Fernando corre en todos los lugares a los que va.

(5a) Fernando corre en todas partes (más cotidiana).

(fl-5a) $\forall x$ (Fernando va a $x \rightarrow$ corre en x)

(fl-5b) Para todo lugar x , si Fernando va a x , entonces corre en x .

De modo que aunque en (5) no se especifique el lugar, hay una variable que selecciona el lugar donde corre Fernando. Y dado que correr no sólo se realiza en cierto lugar sino también a cierta velocidad, entonces su forma lógica parcial incluiría algo como

(fl-6a):

(fl-6a) $\forall x$ (Fernando va a $x \rightarrow$ corre en x y corre a la velocidad v)

cuya paráfrasis sería (fl-6b):

(fl-6b) Para todo lugar x , si Fernando va a x , entonces corre en x y corre a una velocidad v en x .

Esto porque si bien es cierto que Fernando corre en todos los lugares a los que va, también es cierto que corre a cierta velocidad en cada uno de esos lugares a los que va y donde corre. Además, correr es un desplazamiento de un punto F a otro M , esto es, involucra una distancia y tal desplazamiento se realiza en determinado tiempo, con mucha frecuencia correr se lleva a cabo con una finalidad y en algunas otras se lleva a cabo en compañía de alguien y si no en compañía, al menos se corre con ropa apropiada o no apropiada y finalmente, al parecer, en la mayoría de las ocasiones se corre con las piernas. Velocidad, tiempo, distancia, desplazamiento, finalidad y las relaciones de concomitancia son también variables asociadas al verbo “correr” tal como la locación.

Si se acepta la postura de Stanley, tal como para el caso de “llover” a la que le está asociada una variable de locación con la que se explica la sensibilidad semántica al contexto, esto es, que se tome un lugar del contexto para expresar una proposición completa, entonces, se infiere que también para “correr” le está asociada esa variable de locación. Y la evidencia es que cuando “correr” aparece anidada en una oración subordinada cuya oración principal tiene una construcción con cuantificador como “todo lugar al que va Fernando”, lo que se interpreta es que Fernando corre en los lugares a los que él va. Si es ese el caso, contrario a lo que se dijo más arriba, para (5) sí se requiere de especificar un lugar, pero no sólo eso, se requiere especificar todas las otras variables mencionadas. Y si esto no es así, el problema es que no sabemos con claridad cuáles son las variables que sí deben formar parte de la FL y cuáles no. Tampoco es claro cómo justificar por qué sí entran o no a formar parte de la FL. Pero las cosas no paran aquí.

Lingüística y gramaticalmente hablando la manera de introducir una locación al nivel de la estructura superficial de una oración es incluyendo la preposición “en” o el adverbio relativo “donde” como en los casos (2a) y (2b). Estos se traducen en la *forma lógica* como “llueve/corre/ en” y dado que hay ocurrencia de cuantificadores se ligan en la *forma lógica* a expresiones del tipo “para todo lugar al que Juan va” o “para todo lugar donde Juan está”, etc. Ahora bien, en la estructura superficial, por ejemplo en (2a), se trata de un modificador circunstancial cuya función principal es, de acuerdo a su concepción más

³ A saber, todas las relaciones que se expresan al usar la preposición “con” en una oración.

tradicional y convencional, aportar información adicional al contenido expresado por el verbo principal de la oración. Esto explica su movilidad sintáctica y por qué al mover la preposición de la posición estructural en la que está ubicado en la oración (2a) sea compatible con el uso del adverbio relativo “donde” que de igual manera indica lugar.

Por otro lado, “Llover” es un verbo impersonal e intransitivo en español, esto es, no requiere ni de sujeto ni de complemento directo. Luego, todo lo que se integre a la oración de la que es un constituyente será un modificador circunstancial de modo, tiempo, lugar, finalidad, causalidad, condicionalidad, entre otros. De hecho, en el caso de (2) hay una ambigüedad entre si se trata de un modificador de lugar o condicional. Esto debido a que se puede interpretar como una construcción del siguiente tipo: “Si Juan está en x , entonces llueve en x ”, con la misma forma de “Si llueve, entonces cae agua” o “si hay sonido, entonces hay vibraciones de onda en el aire”. Pero también puede tomarse simplemente como un modificador circunstancial de lugar que acompaña a la oración “llueve” sin representarlo como un condicional, sino más bien asignándole a “en todo lugar a donde va Juan” el mismo papel que uno le asignaría a “lentamente” o “en su trabajo” en “Juan come carne lentamente en su trabajo”. Donde “lentamente” es un modificador de modo y “en su trabajo” un modificador de lugar. De esta manera, si se precisa una variable para cada modificador circunstancial, entonces se requiere introducir o postular más entidades sintácticas de manera innecesaria. O en todo caso, hay un desbordamiento de elementos que formarán parte de la FL.

Ante lo dicho anteriormente Stanley diría que en el caso de “lentamente” y “en el trabajo” con el verbo “comer” no se necesita postular variables porque no se genera un argumento de ligamento para ellos a diferencia del verbo “llover” porque en este caso sí hay un argumento de ligamento para la locación. Sin embargo, como ya se indicó más arriba al caso de “correr” sí se le presentan argumentos de ligamento y así también se presentan argumentos de ligamento para “comer” como en (7):

(7) Mario come en todos lados/en todas partes. Donde la *forma lógica* parcial sería:

(fl-7a) $\forall x$ (Mario está en $x \rightarrow$ come en x)

(fl-7b) Para todo lugar x , si Mario está en x , entonces come en x .

La idea es que el comer ocurre y está ligado al lugar a donde está Mario. El punto central consiste en que para los casos como “correr” y “comer” se presentan también los argumentos de ligamento para “a la velocidad v ”, “la distancia d ”, “con la finalidad f ”, “lentamente” y “en su trabajo”, pero en estos casos es altamente contra-intuitivo suponer que hay variables pues esto implica que se multiplicarían increíblemente. Y si se tiene que hacer una

representación de todas las expresiones anteriormente expuestas en la FL, parece ser un trabajo complicado e innecesario.

3. ARGUMENTO 2: SOBRE EL SIGNIFICADO LINGÜÍSTICO Y LAS VARIABLES ESCONDIDAS.

Considérese el verbo “nacer”. A este verbo también se le asocia una locación. Por esta razón decimos cosas como “Raúl nació en Chihuahua”, “Citlalli nació en una clínica particular”, etc. y cuando llamé a mi mamá para decirle que mi hija ya había nacido, ella sabía que había nacido en Guadalajara, pese a que yo sólo emití “ya nació mi hija”. De esto se infiere, siguiendo a Stanley y Szabó, que a “nacer” le está asociado una variable de lugar. Sin embargo y pese a que posee esta variable de lugar no permite construcciones como las que admite “llover”. Veámoslo.

Las construcciones “en donde sea que está Juan”, “donde quiera que está Juan”, “en todos los lugares a los que va”, “en todos lados” y “en todas partes” en las oraciones en las que aparecen cumplen la función sintáctica de adjunto, que en algunas ocasiones introducen un significado de iteración, razón por la que no pueden modificar a algunos verbos y en esas situaciones no sólo no podemos interpretar la oración emitida, no podemos ni siquiera formularnos la pregunta de en qué condiciones puede ser verdadera o falsa, ni siquiera creo que la podamos emitir en sentido literal. Y esto es el caso para “nacer” como se ilustra en (8):

(8) En donde sea que está Juan, nace.

El punto es que obedeciendo a Stanley y Szabó, hay manera de mostrar que “nacer” posee una variable de lugar y sin embargo no acepta construcciones como “en donde sea que está Juan”, “donde quiera que está Juan”, “en todos los lugares a los que va”, “en todos lados” y “en todas partes” que en su *forma lógica* consistirían una construcción cuantificacional del tipo “para todo lugar en el que está Juan” y no lo acepta debido al aspecto del significado lingüístico relacionado con la iteratividad. Así pues, aunque “nacer” exige una locación, al parecer no se puede tener evidencia sintáctica de acuerdo con el supuesto de ligamento. Por lo tanto, el supuesto falla. Y esto sucede para otros casos como en (9) - (9a) donde al incluir una expresión con función de adjunto de las vistas anteriormente produce ciertos efectos no esperados:

(9) Juan escribe su tesis

(9a) En donde sea que Juan está, escribe su tesis.

Si a (9) le agregamos cualquiera de los adjuntos como en (9a) que en la *forma lógica* producen interpretaciones cuantificacionales, entonces permite, al menos, dos lecturas. Por un lado, se interpreta que Juan escribe su tesis en todo lugar en el que está, hay

cierta información que nos dice que está escribiendo una tesis que no ha terminado de escribir. Por otro lado, se interpreta que en todo lugar en el que está Juan, escribe su tesis que ya ha escrito. Sin embargo, esta segunda lectura es mucho menos natural e intuitivamente, no accedemos a ella de forma inmediata. Pero, esto nos indica que hay algo en el significado de “escribir una tesis” que en esas construcciones (9) y (9a) nos señala que es la tesis que no ha terminado. Sin embargo, esa lectura no nos la puede proporcionar la introducción de deícticos escondidos. Pues, lo que se nos dice bajo el supuesto de ligamento es que escribe una tesis en el lugar en el que está, sea la misma que ya ha escrito o una que no ha terminado aún. ¿Qué determina cada una de las condiciones de verdad expresadas por (9a)?

Si se sostiene que “llover” acepta una construcción cuantificacional que liga el deíctico o variable de lugar que tiene asociado, - y pensamos que la mayoría de los verbos tienen una variable de lugar asociada dado que casi todos los sucesos designados por casi todos los verbos ocurren en algún lugar - entonces, tenemos que decir por qué “ahogarse”, “morirse”, “nacer” entre otros no pueden ser ligados por una (la misma) construcción cuantificacional. Y por qué otros como “escribir” nos dan resultados no previstos.

Esto parece indicarnos que se debe más a la semántica léxica o significado lingüístico de esas unidades léxicas que a la existencia de variables asociadas a dichos verbos. Por esta razón postular dichas variables parece ser innecesario.

CONCLUSIONES

Con lo presentado aquí podemos concluir lo siguiente. La propuesta de los deícticos escondidos falla al proponer deícticos escondidos y el Argumento de Ligamento como evidencia sintáctica de la presencia de tales variables debido a los siguientes aspectos:

1. Que respetando tal argumento y tomando en cuenta emisiones de la lengua natural hay una sobregeneración de variables escondidas en la forma lógica. Lo que hace muy complicado el análisis.
2. Que obedeciendo al significado lingüístico de algunos verbos el Argumento de Ligamento deja de operar. Lo que hace que resulte innecesario postular deícticos o variables escondidas en la forma lógica para dar cuenta de la sensibilidad intuitiva al contexto.

Para seguir leyendo:

<http://plato.stanford.edu/entries/indexicals/>

Bibliografía.

King, Jeffrey y Jason Stanley, *Semantics, Pragmatics, and the Role of Semantic Content*. En Zoltán Gendler Szabó (Ed.) *Semantics vs. Pragmatics*. USA, Oxford University Press, 2005.

Szabó, Z. *Adjectives in context*. En Harnish and I. Kenesei (Eds.), *Perspectives on Semantics, Pragmatics, and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins, 2001.

Stanley, J. *Context and logical form*. En *Linguistics and philosophy*, Kluwer Academic Publishers, Netherlands, 2000.

Stanley, J. *Nominal Restriction*. En G. Peters y G. Preyer (comps.) *Logical Form and Language*. Oxford University Press, Oxford, 2002.

Stanley, J. *Semantics in Context*. En Preyer, G. Y Peter. P. *Contextualism in Philosophy: knowledge, meaning, and truth*. Oxford: Clarendon, 2005.

Stanley, J y Z. Szabó. *On quantifier domain restriction*. En *Mind and Language*. Vol. XV (2 y 3) U. K. & USA, Blackwell, 2000.

Weiskopf, D. *Compound Nominals, Context, and Compositionality*. En *Synthese*, No.156, 2007.



Raúl E. Rodríguez Monsiváis: Profesor–Investigador del Departamento de Filosofía, Universidad de Guadalajara, México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación se encuentran enfocadas en filosofía del lenguaje, epistemología y lingüística.-

30/5/2016. VB 13/6/2016.

Recibido 29/2/2016. Aprobado

